

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 19 DE ENERO DE 1787.

Rasgo histórico. Son tan conocidas las virtudes, y grandes calidades del Emperador Trajano, que su nombre solo, parece que lleva consigo la idea de un Príncipe completo. La historia de su vida, y su pánegírico de Plinio, no pueden leerse sin una admiración llena de ternura. Allí es donde se vé toda la grandéza de su alma, y de sus acciones; pero creemos no obstante, que no será inútil insertar aquí un retrato histórico de este héroe Español.

Retrato histórico, y rasgos notables de Marco Ulpio Crinito Trajano, Emperador Romano. Nació en Italica cerca de Sevilla el 18 de Septiembre del año 52 de Jesu-Christo: fué adoptado, ó mas bien asociado al Imperio por Nerva; y murió en Selinunto, llamado despues Trajanópolis, á principios de Agosto del año 117, de edad de 65 años poco mas ó menos, habiendo reynado 19 años, 6 meses, y algunos dias. El padre de Trajano, de una familia antigua española, habia sido creado Consul, y habia obtenido los honores del triunfo en el reynado de Vespasiano. Trajano es el Príncipe mas completo de que ha hecho mencion jamás la historia: ningun reynado hubo tan feliz, ni tan glorioso como el suyo para el pueblo Romano. Era grande hombre de estado, y gran capitan: tenia un corazón recto, é inclinado al bien: un entendimiento claro, que le hacia ver lo mejor: una alma noble, grande, bella, adornada de todas las virtudes, y sin exceso en ninguna: en fin, era el hombre mas propio para dar honor á la naturaleza humana, y representar la divina.

La historia ofrece príncipes comparables con Trajano en la bondad de corazón, y otros quizá iguales en el valor, intrepidez, y demas qualidades militares; pero la gloria propia de este Príncipe, es haber juntado los talentos y las virtudes, y haberse hecho igualmente objeto del amor de sus súbditos. Si tuvo algunas pasiones, fuéron moderadas, y no influyéron jamás sobre los

negocios del gobierno. Todavía estaba Trajano en la Germania, quando acaeció la muerte de Nerva, que le habia elegido para su sucesor. Fué unanimemente reconocido Emperador por los exércitos de la Germania y de la Moesia. El año siguiente hizo su entrada en Roma. Aunque habia salido de ella simple particular, y volvía Emperador, parecia que no habia habido mudanza alguna en su fortuna. Iba á pie, y todo el mundo tenia libertad de llegarse á él: saludaba á sus antiguos conocidos, y se complacia en que ellos le reconociesen. Subió al Capitolio, cercado de todo el pueblo Romano, que le colmaba de bendiciones. Se retiró despues al palacio imperial, donde entró con el mismo semblante, que si hubiera entrado en su casa privada. Hizo poner sobre la fachada de este edificio: *Palacio público.* Podia en efecto mirarse esta morada como la de todos los ciudadanos. En ella no se veía ninguna puerta cerrada, ni habia embarazo alguno de parte de los guardias. El mas ínfimo particular tenia libertad de llegar hasta el Príncipe mismo, y hablarle. Oía Trajano á todo el mundo con la misma atencion, que si no tuviera otro negocio. Se presentaba aun á las conversaciones familiares de los que no tenian que comunicarle cosa alguna. [Se continuará.]

Rasgo moral. El ingenio soñador, que nos ministró los sueños de la nobleza y de la opulencia, acaba de franquearnos otro sobre la codicia; pero es preciso dividirlo en dos Correos, por ser algo mas dilatado.

Sueño. Soñé, que me hallaba en un bosque obscuro, sin saber á qué parte debía dirigir mis pasos. Los rayos de la luna, quebrados por la bóveda de un espeso follage, daban una mustia claridad, que hacia aun mas espantosas las tinieblas de la noche. Estaba poseido de la flaqueza de un



niño abandonado en un desierto: todo me daba miedo: cada sombra me parecía una fantasma: el menor ruido me hacía erizar los cabellos, y tropezaba en cada raíz de los árboles.

Varios entes aereos, que no podía ver, ni palpar, me guiaban sin mi consentimiento: me contaban mil pajañas, á que querían, que yo diese crédito: me hacían meter entre zarzas y espinos; y despues, insultando mi ignorancia, se reían de su malicia, y de mi credulidad. No contentos con esto, me hacían pasar por delante de los ojos engañosas exhalaciones para aturdirme ó desesperarme. Yo quería avanzar siempre ácia una luz escasa, aunque pura, que distinguía al extremo de una arboleda inmensa. Apresuré el paso; pero al cabo de esta larga alameda, en que creía encontrar la salida del bosque, solo hallé un corto espacio despejado, que me presentaba una barrera impenetrable de bosques aun mas intrincados. ¡Quanto lloré en esta larga noche! Sin embargo, la esperanza y el valor reanimáron mi corazon; y la paciencia y el tiempo hiciéron por fin lucir sobre mi rostro la aurora del dia de mi libertad. Salí de este bosque sombrío, en que todo me asustaba; pero fué para entrar en otra mansion, en que todo me asombró.

Descubrí vastas llanuras, enriquecidas con dones de la fecunda naturaleza. Jamás habian visto mis ojos un aspecto tan encantador. Me hallaba cansado, y con hambre: los árboles estaban cargados de los mas preciosos frutos; y las viñas ofrecían en abundancia sus dorados racimos. Corrí transportado de gozo para apagar la sed, dando gracias en lo íntimo de mi corazon á Dios, criador de todos estos bienes, quando un hombre extrañamente vestido, me estorbó el paso con un brazo de hierro. Inocente, me dixo, *bien veo que sales de la infancia, y que ignoras los usos de este mundo: lee sus leyes, que están grabadas sobre este pórtico de piedra: es preciso sujetarse á ellas, ó morir.*

Leí con un asombro inexplicable, que todo aquel vasto y hermoso país, estaba arrendado, ó vendido: que no me era permitido beber, comer, andar, y ni aun reposar la cabeza en él sin expreso permiso

del dueño, que era poseedor exclusivo de todos aquellos frutos, que mi estómago ayuno apetecía en vano. En toda la extensión de este globo, no tenia yo un punto por asilo, ni una manzana en propiedad: todo estaba invadido ántes de mi llegada: me moría de hambre por falta de ciertas bolitas de azogue, muy fáciles de perderse, que me pedía aquel hombre duro en trueque de los frutos sustentadores, que producía la tierra; y decía dentro de mí: Este hombre no tiene mas derechos que yo sobre este terreno: vé aquí un tirano seguramente; pero yo soy mas debil, y es preciso someterme.

Me enteré de que para tener algunas de aquellas bolitas tan fugitivas, era preciso ceñirse al cuerpo una gruesa cadena de hierro, de cuyo extremo pendía además una bola de plomo, cien veces mas pesada, que todas las bolitas, que se podían recibir jamás.

En efecto, noté que el hombre, que me habia detenido, estaba segun esta misma disposicion; y viendo mi embarazo, me dixo con un tono caritativamente imperioso: *Si quieres comer, toma: yo soy bueno: arrímate: ponte al cuello un eslabon de esta gruesa cadena, entre tanto que te acostumbras á ella.* Como no habia otro recurso, y me moría de hambre, no tuve que vacilar.

Presentándome qué comer, acompañó este don con un áspero papirote en la punta de la nariz. Regañé mucho, y comí del mismo modo. Refunfuñando aún entre dientes, me sorprendí con mas asombro de ver á otro hombre mas cargado de cadenas que el primero, dar á este un gran bofetón, que aquel recibió humildemente, besando la mano que le habia dado. Es cierto que al mismo tiempo recibía muchas de aquellas bolitas de azogue, en que parecía que idolatraba.

Olvidando entónces mi resentimiento, no pude ménos de decir á aquel con quien yo estaba atado: *¿Como sufris tal afrenta? ¿Por qué tiene ese hombre la insolencia de ultrajaros?* El me miró, sonriéndose con chuscada, y me dixo: *Se te conoce, que eres novicio, amigo mio: sábeta, que este es estilo del país: todo hombre acomodado, que dá, satisface siempre, y de contado su orgullo ó inhumanidad á expensas del que recibe; pero estos son, como*

suele decirse, panes prestados. Aunque estoy rabiando por la bofetada, que acabo de recibir, no lo manifiesto en el semblante; porque el que me la dió, tiene recibidas otras muchas; y yo mismo espero distribuirlas algun día á toda mi satisfaccion. Pero ¡qué desgraciado soy! Apenas he podido hasta ahora dar por aquí y por allí algunos miserables papiroles. ¡Que! ¿Te pasma este language? ¡Pobre jóven! No es todavía tiempo de admirarse. Oh! tú verás otras cosas mas extrañas: vamos: sígueme. [Se concluirá en el siguiente.]

Madrid. De una carta difusa de Salamanca, que se nos ha remitido, nos ha parecido insertar lo siguiente.

Pobre de mí! miserable de mí! (dice), que habiendo por mis culpas, comprado ese librote (de cuyo autor he de callar el nombre, porque haya siquiera uno que lo calle): ese librote, repito, que atronando en la puerta del sol mas que el tamboron suizo, ha producido en la corte, y fuera de ella tantos abortos, y malos partos, á unos por risa, á otros por asco, y á otros por rabia; me insultó á mí tambien con todos estos síntomas, en tal extremo, que me han desahuciado ya los fisicos, y botánicos de la comarca, que saben mas que Esculapio y Dioscorides; pues aunque alguno de ellos apuntó, que la habría si picaba, si molía, si machacaba el libro, y lo atomizaba, aplicándomelo como el alacrán á la mordedura, siendo esta interna, desesperaron los mas, y estoy desesperada. Mire Vmd. qué trabajo. No es de extrañar me dexase morder de ese barbífero, pues tantos se han dexado: oiga Vmd. el motivo.

Como me sentaba mal, le di al instante á una moza de cámara de las bellas letras: volviómelo al otro día, con mas conjuros que toro de S. Marcos, y haciendo mil aspavientos, prorrumpió. "Extraño, amiga mia, que á ese autorazo se le hubiese escapado, para apoyar las fantasmas, que á la *Ecuba* de Euripides da principio su hijo Polidoro en forma de fantasma. Con lo que nos viene ahora el buen Anton. Para él es espantarnos con duendes y fantasmas: para él hacernos creer los partos revesados, torticeros y muslares de los hombres. Si nos hubiera dicho, que hay muchas mugeres

hombres, muchos hombres mugeres, y aun algunos tritongos, ya callaria, porque hace muchos dias nos lo enseñó en dos palabras el insigne Quevedo.

Todo se ha trocado ya,

Todo al revés está vuelto,

Las mugeres son soldados,

Y los hombres son doncellos.

Yo, que soy por juro de heredad *martinete* de reparos, y repartidora de fraternas, habia de dexar de dar á ese público pecador la que merece? No, señora mia, no: y pues es voz comun se piensa seriamente en abrir cementerios fuera de poblado, para que los muertos no apesten á los vivos, haga Vmd. se construyan tambien para los libros, que no es ménos importante la de los cuerpos, que la de los entendimientos, los que van por la posta, y me recelo mueran sin sacramentos, segun se hallan penetrados del contagio: y verificado, como espero, entierre Vmd. ese libro, sin campanas, sin luces, sin novenario, sin cabo de año, como pobre el mas pobre, sin memoria alguna." Y por despedida cogió la pluma, y parió sin comadre este *Posparto* de exquisitas noticias, que remito á Vmd. por haberme encargado lo dirigiese al autor, para que por via de codicilo, ó como mas haya lugar, pueda insertarlo en la segunda impresion. Queda de Vmd. &c. N.

Posparto de exquisitas noticias para añadir en la obra, que todo el mundo sabe (si no cae en comiso).

1.^a En los Andróginos, pueblos de la Africa, segun escribe Plinio, todos son hermafroditas.

2.^a Cornelio Rufo soñando que cegaba, cegó.

3.^a Siendo Cónsules Atilio y Porcio, llovió el cielo leche y sangre.

4.^a Quando fué el Rey Filipo á la Grecia, apareció el cielo de color de sangre (sin ir ni venir á ella, sucede esto muchas veces).

5.^a Los Blemios nacen en Etiopia sin cabeza y boca, y los ojos en el pecho.

6.^a En la ciudad de Florencia hay actualmente un hombre con una barba tan larga, que quando sube la escalera, la pisa.

7.^a En varias provincias de Europa nacen muchos hombres con lás manos muy

largas, y las conciencias muy cortas.

8.^a En la isla del Hierro se cria el árbol fuente, cubierto siempre de una nubesilla, que quajándose en sus hojas, destila cada día diez toneles de agua cristalina en dos pilones de piedra.

9.^a Los correos de Alexandria van por la *Roseta al Cayro*, y vuelven en un día, andando 54 millas cargados con un brasero de hierro, que pesa 50184 dragmas, lleno de fuego.

10.^a Desde *Europa*, lugar de Macedonia, hasta *Elir*, ciudad de Acaya, quanto se baña en las aguas del mar, se convierte en piedra (Alex. de Alex. lib. 5 Gen. dier. cap. 9).

11.^a Publio Licinio fué el primero que traxo de Sicilia á Roma los *Barberos*; y Plinio dice, que los primeros que se afeitáron, fuéron el gran Scipion y el Emperador Augusto.

12.^a El Emperador Vitelio, despues de haber dado á sus convidados 20 platos de pescado, y 70 de aves, les sirvió con una torta de 600 sextercios, que reducidos á nuestra moneda, pasan de 50 escudos.

Salamanca y Octubre 16 de 1786.

P. D. El manantial de estas noticias es inagotable: no se acobarde el autor, que yo salgo á la evicción, y daré á los impugnadores con el texto en la testa. Si fuesen menester dos ó tres tomos para ilustracion del orbe, y honor del Reyno, que avise, pues ofrezco ponerlos á la prensa ántes que concluya el mes, como verán los Ciegos.

Libro. Guia Veterinaria, ó de Albeyteria, en que se declaran las materias mas esenciales, que deben saber, no solo los Caballeros Oficiales, y Remontistas de los Reales Exércitos, sino tambien los Mariscales, Caballerizos, y dueños de caballerías, dedicada al Exmo. Sr. Marques de Ruchena, por D. Alonso de Rus Garcia, Mariscal mayor del Real Cuerpo de Guardias de Corps en la Compañia Italiana.

El autor divide esta obrita en quatro partes. En la primera trata de las propor-

ciones, que deben tener los caballos para ser perfectos y agradables á la vista, sin mezclarse en que aquellas procedan rigurosamente de principios geométricos, por evitar algunos errores, ó una nimia escrupulosidad, que impida la venta de algunos potros; y porque los Mariscales Españoles nunca han necesitado esta exactitud para discernir dichos animales. En seguida se halla un discurso contra el error comun, de que el mayor ó menor número de blancos, pueden conducir á la bondad del caballo. Despues siguen dos instrucciones para los Remontistas de los Exércitos, en que descifra sin obscuridad lo que deben saber dichos Señores, y los Mariscales, para el desempeño de sus comisiones en un ramo tan interesante á la Monarquía. Concluye esta primera parte con varios capítulos sobre el conocimiento y curacion de las enfermedades mas freqüentes y comunes en las marchas, destacamentos, &c. para que por falta de Mariscales, puedan por sí curarlas los Remontistas comisionados, ó Comandantes de las partidas.

La segunda parte contiene un nuevo tratado y método de dar forrages á los caballos para su mejor conservacion y permanencia, diametralmente opuesto, no solo á algunas autoridades veterinarias, sino á la práctica, que hasta el día se sigue en todos los Cuerpos de Caballería.

En la tercera trata de la hernia en general, y sus principales especies, con las curaciones específicas y verdaderas de este mal.

La quarta se reduce á un nuevo y singular discurso sobre el muermo; y concluye con un apendice impugnatorio de las doctrinas de algunos Veterinarios extrangeros sobre esta materia. Se hallará en las Librerías de Muscat, calle de las Veneras, junto á S. Martin; y de Correa, frente las gradas de S. Felipe.

N. Publicarémos con la posible brevedad una carta, que se nos ha remitido con ocasion de otra, que insertamos en el n.º 27, y toca algo sobre *Apologías*.